

News



Letter

ORDO EQUESTRIS SANCTI SEPULCRI HIEROSOLYMITANI

El Gobernador General de la Orden proviene de las filas de los caballeros laicos y es nombrado por el Cardenal Gran Maestro". Así lo estipulan los estatutos de nuestra orden en el Artículo 24, en el que se describen subsecuentemente las tareas específicas, sobre cómo debe guiar la Orden.

En esta importante función para la Orden, se efectuó un cambio a principios de este año, como nuestro Gran Maestro Cardenal Foley ha explicado en su oportunidad en el News Letter anterior. Por esta razón, publicamos en esta edición de News Letter una contribución escrita por el Gobernador General Saliente Dr. Ing Parola y unas palabras de saludo de su sucesor Prof. Borromeo.

Agradecemos a S.E. Parola, quien fue nombrado Gobernador General Emérito, su dedicación, sus iniciativas y el gran corazón con que desempeñara su cargo.

Saludamos afectuosamente al nuevo Gobernador General Prof. Borromeo. Nuestros mejores deseos para una misión exitosa le acompañan. Que el Señor esté siempre a su lado. Y que su obra para la Orden le procure además una profunda alegría personal.

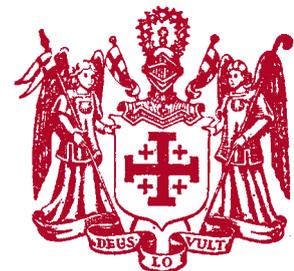
EL GOBERNADOR
GENERAL I

MENSAJE ESCRITO
DEL GOBERNADOR
GENERAL SALIENTE
PIER LUIGI PAROLA II

MENSAJE DE SALUDO
DEL NUEVO GOBERNADOR
GENERAL AGOSTINO
BORROMEIO IV

DEL
PATRIARCADO: VI

PORTADORES
DE LA FE EN EL
SEÑOR RESUCITADO VIII



IMPRESSUM
GRAN MAGISTERIO DE LA
ORDEN ECUESTRE DEL
SANTO SEPULCRO DE JERUSALÉN
00120 CIUDAD DEL VATICANO



Mensaje escrito del

**Gobernador General saliente,
S.E. Caballero del Collar,
Dr. Ing. Pier Luigi Parola**

*a todos los Lugartenientes, Delegados Magisteriales,
Grandes Prior y Miembros del Gran Magisterio*

Como ya lo saben, la tarea que me fue encomendada por Su Eminencia Cardenal Carlo Furno en mi función, primero como Vice Gobernador General y después como Gobernador General de la Orden, fue el establecimiento de los acuerdos financieros de la Orden y la reorganización de su estructura operativa. La consecución de esta tarea requirió mucho esfuerzo y compromiso; mis constantes traslados de Milán a Roma casi cada semana por motivos de trabajo, dificultaron aún más la realización de la misma y me llevaron a desatender mis necesidades personales y familiares.

Ya que los programas de consolidación de la situación financiera del Gran Magisterio han sido completados, al igual que la reanudación de la organización operacional, e incluso habiendo cumplido con la última tarea encomendada a mi persona por parte del Cardenal Gran Maestro Su Eminencia John P. Foley para organizar y coordinar la Consulta 2008, ha llegado el tiempo de devolver el mandato a mí asignado como Gobernador General.

Me gustaría expresar en esta ocasión mi más sincera gratitud a todos ustedes y a todos quienes compartieron conmigo durante todos estos años con lealtad y devoción la tarea de renovar la organización de la Orden, consolidando así el plan profesional para toda la organización y permitiendo una mejor comprensión de las actividades llevadas a cabo por el Gran Magisterio gracias a un intercambio de información con las Lugartenencias más transparente, poniendo especial interés en el manejo de las contribuciones recibidas por las Lugartenencias y aquellas mandadas a Tierra Santa.



También quisiera expresar mi agradecimiento especial a todos los miembros del Gran Magisterio y a los Lugartenientes por su considerable ayuda en la obtención de estos resultados gracias a su disposición y cooperación.

Mi especial agradecimiento se dirige a aquellos Lugartenientes, quienes han implementado las directivas distribuidas por el Gran Magisterio y quienes han estimulado a los miembros de las Lugartenencias a incrementar su compromiso y generosidad para satisfacer las crecientes necesidades del Patriarcado Latino de Jerusalén. Gracias a ellos, la Orden ha podido no solamente cubrir los costos operacionales de las escuelas, seminarios, gastos institucionales y los proyectos del Patriarcado en los últimos años, sino incluso ha podido proveer apoyo financiero a otras instituciones católicas de Tierra Santa, tal como lo indica la Constitución de la Orden.

Estoy seguro de que la Orden aún puede contar con ustedes de manera que continúe la misión que nos fuera confiada por el Santo Padre, siendo la nuestra la única Orden Ecuestre de la Ciudad del Vaticano que no confiere condecoraciones sólo por méritos generales, sino que exige de todos aquellos que forman parte de ella, que ofrezcan a la Orden, además de esfuerzos caritativos en favor de Tierra Santa, sus propios talentos y capacidades para servir a la Orden; y no para usar la membresía como un reconocimiento o un símbolo de estatus, o para recibir directamente o indirectamente beneficios o renombre a través de ella.

Confío en que, gracias a el cuidadoso manejo por parte de ustedes, todos los miembros de la Orden continuarán proporcionando evidencia en la sociedad de una conducta moral ejemplar basada en los verdaderos valores cristianos y en los principios éticos caballerescos como la fe, la protección de los débiles, caridad hacia los pobres y compromiso en favor de la justicia y la paz, que hoy en día son más importantes y relevantes para asegurar el futuro a las generaciones venideras.

Asimismo quisiera expresar mis mejores deseos para un trabajo fructífero a SE Caballero de Gran Cruz Conde Profesor Agostino Borromeo, quien me sucederá en el cargo de Gobernador General.

Esperando que la paz añorada por tanto tiempo llegue en efecto al hogar terrenal de Nuestro Señor, les mando a ustedes, a sus familias y a todos los miembros de sus Lugartenencias mis más sinceros y fervientes deseos para un futuro lleno de bendiciones.

Pier Luigi Parola



*Mensaje de Saludo del Nuevo Gobernador General***AGOSTINO BORROMEO**

Al momento de tomar el cargo de mi nueva tarea como Gobernador General, me dirijo a todos y cada uno de ustedes con un caluroso saludo.

En primer lugar, deseo expresar mi agradecimiento a nuestro Gran Maestro, Cardenal John P. Foley, por el honor que me ha otorgado al llamarme a asumir esta posición tan prestigiosa. Considero un privilegio el tener la oportunidad de desempeñar mi labor bajo su liderazgo juicioso y previsor, sin con ello menospreciar la importancia de la encomienda que se me ha conferido y la responsabilidad que la misma conlleva. Espero, con ayuda del Señor, poder demostrar que mi capacidad está a la altura de esta tarea.

En nombre de toda la Orden quisiera expresar mi particular reconocimiento a mi antecesor, Caballero del Collar Pier Luigi Parola: por la dedicación y el vigor con los que cumplió su deber en favor de nuestra institución, muy especialmente por los estándares de claridad y transparencia en el manejo de las finanzas de la Orden.

Por mi parte, pondré todo mi empeño en continuar su meritoria labor, inspirada en el espíritu de la dedicación y el sentido del deber, que han sido la luz que ha iluminado el camino de nuestros predecesores en esta dependencia.

Además, estoy convencido de que la Orden, con sus antiguas tradiciones y su considerable número de miembros, presenta un potencial de desarrollo que nos abre grandes posibilidades: el crecimiento en nuestra vida espiritual, tanto a nivel individual como en la comunidad, el crecimiento de nuestra presencia en el mundo y, sobre todo, la expansión de la red de ayuda caritativa para nuestros hermanos y hermanas cristianos en Tierra Santa, en particular el apoyo que siempre le hemos brindado al Patriarcado Latino de Jerusalén.



Los medios y las posibilidades con las cuales hemos de realizar el esperado desarrollo serán motivo de profunda reflexión durante los próximos meses. Sin embargo está claro, que no seremos capaces de alcanzar resultados significativos sin la implicación activa de todos los sectores de la Orden, sin la ayuda, las observaciones, los consejos y - ¿por qué no? – la crítica constructiva. Me refiero a un esfuerzo común, al cual espero contribuyan todos los miembros del Gran Magisterio, los Lugartenientes o Delegados Magisteriales, los Priors de las Lugartenencias o de las Delegaciones Magisteriales, las Damas y los Caballeros de la Orden, mediante vías de comunicación internas y externas apropiadas.

Es por ello que solicito encarecidamente su ayuda y su cooperación y les agradezco aquí y ahora todo aquello que quieran o puedan hacer. Tengo la seguridad de que, gracias a la intercesión de la Virgen María, Reina de Palestina, nuestros esfuerzos comunes no fracasarán en producir excelentes frutos.

Quisiera aprovechar la ocasión para expresar mi profundo agradecimiento a toda la Orden y enviar mis más calurosos saludos. Agradeceré a quienes me incluyan en sus oraciones, pidiendo al Señor me acompañe en el cumplimiento de las tareas que me depara el futuro.

Agostino Borromeo

AGOSTINO BORROMEIO nació en Oreno (Milán, Italia) el 24 de enero de 1944. Su educación lo llevó a estudiar ciencias políticas en la Universidad “La Sapienza” de Roma, continuando simultáneamente sus intereses musicales: piano, órgano y composición en órgano. Actualmente es docente de “Historia Moderna y Contemporánea de la Iglesia y otras Confesiones Cristianas” en la Universidad de Roma “La Sapienza” e imparte cursos anuales en “Historia de la Cristiandad y las iglesias” en la “Libera Università Maria Santissima Assunta (LUMSA)”, también en Roma.

Es autor de más de 180 publicaciones en historia religiosa de Europa del Sur, musicología y crítica musical. Es miembro de numerosas academias internacionales e instituciones culturales como, por ejemplo, Corresponsal Académico de la Real Academia de la Historia (Madrid) desde 1988, Corresponsal Académico de la Academia Portuguesa da Historia (Lisboa) desde 1992, miembro

de la Asociación Italiana de Musicología desde 2000, miembro del Comité Pontificio de Ciencias Históricas (Ciudad del Vaticano) desde 2001.

Asimismo es presidente del Instituto Italiano de Estudios Ibéricos (desde 1992), Presidente (desde 1993) del Circolo di Roma, una asociación católica internacional fundada en 1949, y Presidente (desde 2006) de la Asociación “Don Giuseppe di Luca”, una institución que realiza investigaciones en el campo de historia religiosa.

Caballero de la Gran Cruz de la Orden Ecuéstre del Santo Sepulcro de Jerusalén, ha servido como Miembro del Gran Magisterio desde 1995 hasta 2002, después como Canciller desde 2002 hasta 2004.

Ha estado casado con Beatrice desde hace 20 años y tienen 3 hijos. En compañía de su familia le gusta jugar al tenis, esquiar y tomar fotografías.



Del Patriarcado:

1 MILLÓN DE EUROS BIEN INVERTIDOS

En una entrevista con S. B. Patriarca Fouad Twal en la Newsletter anterior (pág.10), se refirió éste a los “gastos institucionales” del Patriarcado. Detrás de este término casi técnico-abstracto se oculta la organización completa para el sostenimiento del clero, de las parroquias y también de las escuelas. Nuestra Orden contribuye considerablemente a cubrir este tipo de gastos.

¿Qué tan grande es este aparato y qué debe entenderse bajo este rubro? A partir del reporte del Patriarca Twal en la Consulta más reciente y del “Directorio de la Iglesia Católica en Tierra Santa” (“Directory of The Catholic Church In The Holy Land”), es posible hacerse una idea. De estos datos se infiere también la importancia de la contribución de la Orden.

Para el Patriarcado trabajan 81 sacerdotes, contando a los tres clérigos que serán ordenados en junio del año entrante. De ellos, un sacerdote se encuentra actualmente en Roma recibiendo una formación adicional y siete prestan sus servicios en Beit Jala.

Sin incluir a las seis parroquias en Chipre, las cuales pertenecen al Patriarcado en cuanto a la administración, son 71 las parroquias que atienden a los cristianos católico-romanos en Tierra Santa.

En las tres regiones de Israel, Palestina y Jordania funcionan 41 escuelas del Patriarcado. En el año escolar 2007/2008 fueron 18,826 los alumnos que atendieron estas escuelas, de los cuales 64% son cristianos. La educación y formación conjunta de cristianos y musulmanes es una señal alentadora para una convivencia pacífica en el futuro y por ello, de interés para el Patriarcado.

En estas escuelas trabajan naturalmente muchas personas como maestros o empleados – lo cual genera a su vez fuentes de trabajo. En total fueron empleadas 1,465 personas el año pasado, de las cuales 1,233 son cristianos, es decir, 84%.

El nivel de remuneración en las escuelas es muy diferente en las diversas partes del Patriarcado. Por estudiante en Palestina y Jordania le queda al Patriarcado un déficit considerable (que se cubre en gran parte gracias a los pagos complementarios de la Orden). En Israel las escuelas del Patriarcado - al igual que otras escuelas privadas- son apoyadas por el Estado. Directamente en el Patriarcado trabajan 14 empleados además de los sacerdotes, por ejemplo en la recepción, pasando por la lavandería, la cocina, la contabilidad, etc.

Para todas estas personas, las instituciones y el funcionamiento, requiere el Patriarcado de medios correspondientes. Para cubrir parcialmente estos “gastos institucionales” (pero sin los pagos adicionales para las escuelas), el año pasado (2008) el Gran Magisterio envió al Patriarcado la suma de 999,840.50 euros de las contribuciones de las Lugartenencias. ➤



*Un resumen de las cifras
se presenta a continuación:*

<i>Número de sacerdotes</i>	81
-----------------------------	----

<i>Número de parroquias</i>	
-----------------------------	--

a) en Palestina	18
b) en Jordania	33
c) en Israel	14
d) para católicos hebreos	6

<i>Número de escuelas</i>	
---------------------------	--

a) en Palestina	14
b) en Jordania	22
c) en Israel	5

<i>Número de alumnos y porcentaje de cristianos</i>			
---	--	--	--

	total	de éstos, cristianos	son %
a) en Palestina	5.696	2.671	47 %
b) en Jordania	10.836	7.693	71 %
c) en Israel	2.294	1.730	75 %
total	18.826	12.094	64 %

<i>Número de empleados en las escuelas</i>			
--	--	--	--

	total	de éstos, cristianos	son %
a) en Palestina	431	267	62 %
b) en Jordania	868	804	93 %
c) en Israel	166	162	98 %
total	1.465	1.233	84 %

<i>Total de empleados</i>	
---------------------------	--

en el Patriarcado	14
-------------------	----



PORTADORES DE LA FE EN EL SEÑOR RESUCITADO

*Monseñor Peter J. Elliott, Obispo Auxiliar de Melbourne
en un retiro para nuestros miembros en el Monasterio Carmelita en
Melbourne en Agosto de 2008.*

Homilía durante la Misa para Nuestra Señora

El miércoles pasado ofrecimos en esta hermosa capilla la misa por el alma de la Madre Teresa de la Eucaristía, la amada Madre Superiora de esta Comunidad en Kew Carmel. Su restos mortales fueron sepultados en una noble tumba en el tranquilo jardín del monasterio, el cual ella conoció y amó en vida. Como es evidente, en esa ocasión los ritos católicos para funerales y entierro cristianos incluyeron una gran gama de temas: oraciones por la difunta, fortaleza para los que le sobreviven, esperanza en la vida eterna, misericordia de Dios, etc. Pero la Resurrección de Cristo siempre es tema central. Es nuestra esperanza. Como nos recuerda el Papa Benedicto XVI en su reciente encíclica acerca de la esperanza, *Spe Salvi*, este acontecimiento muestra lo que podría ser nuestro futuro.

A través de este acontecimiento pascual, Jesus de Nazareth es reconocido como el verdadero “Cristo”, *cristos*, el Ungido, el Mesias, el Rey de Israel. Pero ahora es un Rey universal, el Salvador prometido para toda la humanidad.

A través de la Resurrección, Jesucristo es aclamado con un nuevo título, “El Señor”, *ho kyros*. Esto significa que es el Señor de la Vida, el vencedor de la muerte. La palabra lleva también en sí el significado poderoso de divinidad, ya que en el Antiguo Testamento este título le era otorgado únicamente a Dios mismo. “al Señor” de Israel. Ahora aquí vemos a una figura histórica, llamada como el majestuoso cristo y honrado como el Señor divino. Este es Jesús de Nazareth, nacido en el seno de una familia, en un tiempo y espacio particulares, nuestro hermano en carne, un hombre de nuestra naturaleza humana. Es por la gloria de su naturaleza humana resucitada que podemos ver la luz y el poder de su naturaleza divina. Sin embargo, Jesús no deja de ser quien es en nuestro tiempo y espacio. Es por ello que en sus credos, la Iglesia proclama que es verdaderamente humano y verdaderamente divino.

A través de la Resurrección, Jesucristo es aclamado con un nuevo título, “El Señor”, *ho kyros*. Esto significa que es el Señor de la Vida, el vencedor de la muerte. La palabra lleva también en sí el significado poderoso de divinidad, ya que en el Antiguo Testamento este título le era otorgado únicamente a Dios mismo. “al Señor” de Israel. Ahora aquí vemos a una figura histórica, llamada como el majestuoso cristo y honrado como el Señor divino. Este es Jesús



de Nazareth, nacido en el seno de una familia, en un tiempo y espacio particulares, nuestro hermano en carne, un hombre de nuestra naturaleza humana. Es por la gloria de su naturaleza humana resucitada que podemos ver la luz y el poder de su naturaleza divina. Sin embargo, Jesús no deja de ser quien es en nuestro tiempo y espacio. Es por ello que en sus credos, la Iglesia proclama que es verdaderamente humano y verdaderamente divino.

Este es el punto en que la Cristiandad es única entre todas las religiones. No simplemente seguimos las enseñanzas de algunos sabios, ni simplemente repetimos leyendas simbólicas. Nuestra fé no se reduce a un conjunto de frases éticas, a un código moral. Como dice el Papa Benedicto XVI una y otra vez, la cristiandad es el encuentro personal con una persona viviente, Jesucristo. En este encuentro con Jesús, somos llamados a abrirnos personalmente a él, lo invitamos a nuestras vidas. Le permitimos convertirnos, lo cual es más evidente en el Sacramento de la Penitencia y Reconciliación. Pero en la relación personal con un Dios personal, la iniciativa no es nuestra. Siempre es de Él. Busca a cada uno de nosotros, amándonos profundamente, a nosotros, criaturas pecadoras, pero nobles, hechas a Su imagen y semejanza, personas cuyas vidas tienen sentido y propósito, habiendo sido creadas con un destino que va más allá que el de los ángeles.

Jesucristo abre su corazón perforado hacia nosotros. Nos muestra las heridas de su amor en sus manos y pies. Las cinco cruces en el escudo de armas de nuestra Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén simbolizan estas cinco sagradas heridas, las cuales tienen sentido unicamente a la luz de la Resurrección. Las heridas en el cuerpo ya no se encuentran selladas en una tumba fría. Ahora son las insignias de Su victoria y la nuestra.

Podemos ver sus heridas. Sí, en ellas vemos la victoria, pero también el costo de la victoria – la cruz.

Permítanme hablarles acerca de un hombre joven que asistió a la Jornada Mundial de la Juventud en Sydney. Les dijo a sus amigos que iba a salir de viaje a una ciudad muy ostentosa “a pasar un buen rato” y, por supuesto, logró contrabandear algo de alcohol en su mochila de peregrino. Evadió la mayor parte de la catequesis y el culto, esperando el gran día, pero por alguna razón terminó en las Estaciones del Via Crucis el Viernes Santo. Fue entonces que sucedió algo. Al final de las estaciones, cuando miró a Jesús crucificado representado por otro joven, el Espíritu Santo tocó su corazón – y lo destrozó. Con lágrimas en los ojos exclamó: “¡Ahora entiendo, ahora entiendo! Hizo esto por mí... por mí... lo hizo por mí...”

¿Cuando vemos al Señor decimos en nuestros corazones “Lo hiciste por mí”? Enfrentados a esta increíble generosidad divina y humana, la gratitud debería inundar nuestros corazones, y deberíamos dedicarle nuestras vidas. Pero en medio de nuestras vidas de trabajo, deberíamos encontrar esperanza. Nos ofrece libertad de pecado y de culpa, la oferta de redención, como lo enfatiza el Papa Benedicto en *Spe Salvi*.

¡Qué generosidad! Jesucristo murió por nosotros. Fue sepultado, para dejar después su tumba vacía y llenar al mundo con su vibrante presencia divina. Ahora es accesible a todos y cada



uno de nosotros a través de la Resurrección. ¿En dónde? Sobre todo en la liturgia y en los sacramentos, en la comunidad de su gente, en sus actos de fé, esperanza y amor.

Es Cristo resucitado quien realmente está presente y activo en cada uno de los sacramentos. Pero está presente especialmente en el cénit y el origen de los sacramentos, es decir, cuando ofrecemos y recibimos al Señor en la Sagrada Eucaristía.

La muerte y resurrección del Señor, el Misterio Pascual, está encerrado dentro del Misterio de la Eucaristía. Como afirma el Concilio Vaticano Segundo. Desde la cima de esta montaña, desde el origen de la gracia emana nuestra vida cristiana, nuestra misión de caridad. De la misma manera que Él se entregó a sí mismo, su Iglesia entrega y entrega; su misión de caridad es llevada a cabo día y noche alrededor de todo el planeta. El Papa Benedicto enfatiza este hecho en su primera encíclica *Deus Caritas Est, Dios es Amor*. Repite este mensaje en su exhortación de la Eucaristía, *Sacramentum Caritatis – El Sacramento del Amor*.

Es en la luz de la esperanza en la Resurrección que nosotros, en esta Orden, nos comprometemos a trabajar con generosidad hacia los pobres y necesitados, especialmente a nuestros hermanos y hermanas en situaciones difíciles en Tierra Santa. No nos limitamos a resguardar un lugar sagrado. Portamos la insignia de sus Santas Heridas, la Cruz de Jerusalén, como un símbolo de nuestro deseo de servir y de dar. Llevamos con nosotros el verdadero significado del Santo Sepulcro, que no es un frío lugar para los muertos, sino la angosta puerta hacia la luz ensanchadora infinita y al calor de la vida eterna. Al extender este mensaje de esperanza a nuestra vida cotidiana, somos capaces de llevarla a otros. Nuestra membresía a esta Orden es a la vez una invitación a intensificar nuestra fé católica, a conocer a Jesús de manera más personal, y a encontrar nuevas maneras de ofrecer servicio, interés, cuidado y dedicación a terceros.

Al final de esta magnífica encíclica acerca de la esperanza, nuestro amado Santo Padre nos ofrece un regalo. El párrafo final, el 49, es una compacta meditación sobre María, la Madre de la Esperanza. Nos lleva a través de acontecimientos en el Evangelio y en los Hechos de los Apóstoles, en los cuales encontramos a María orando y en acción...

María estaba en el Santo Sepulcro cuando lo sepultaron. Pero de la misma manera en que aquél no sería el final para su Hijo, al final del tiempo, al final de su vida terrenal, él la llamó a seguirlo íntegra hacia la realidad de la resurrección. Eso es lo que significa la Asunción. Al ascender María a la Gloria celestial, la pequeña de Nazareth resplandece ahora en la luz divina. En ella vemos nuestro destino eterno, el destino de la Iglesia. Ella, quien lloró la muerte de su Hijo y lo vio enterrado en el sepulcro, es ahora quien se regocija eternamente. Podemos ver lo que la Iglesia será en ese “día de los días”. Aguardamos llenos de esperanza la liberación final – hacia la Luz.

Pero ahora, hermano y hermana, al hacer sus promesas en esta Vigilia de Armas, al prepararse para su solemne investidura en la Sagrada Misa en Catedral mañana, los invito a colocarse bajo el manto de María. Con su mirada al Señor Jesús capaz de abrir el Sepulcro para colmar al mundo con su presencia, quien derriba las barreras para inundar nuestro corazones humanos con su amor.

